



FLORES DEL ALMA.

AVE errante, cruzando el infinito
Por este mundo paso.
La ley de la materia me entretiene
Entre el placer y el llanto.
Y al ir desde la cuna hasta el sepulcro
Bien sé que, infortunado,
He de llegar á ser ceniza fría
Para propios y extraños.
Mas por que no se olvide hasta mi nombre
Al disiparse el ruido de mis pasos,
Flores del alma en mis amantes versos
Con júbilo derramo,
Y así las almas puras que me amen
Las cogerán, pensando
Que, mañana, tal vez por esa prenda,
Allá en la eternidad nos conozcamos.





EL SUSPIRO Y LA LÁGRIMA.

—¿ADONDE vas?— una furtiva lágrima
Le preguntó á un suspiro—
¿Cual todos tus hermanos vas al viento
Sin rumbo y sin destino?

—Voy en alas del viento do me manda
Un pecho conmovido—
Dijo al pasar junto á la tibia lágrima
El íntimo suspiro—
Voy á un punto del cielo muy remoto,
Pero con rumbo fijo,
Y nadie vé la senda misteriosa
Por donde yo camino.
Tiene poder sobrado quien me manda,
De la piedad soy hijo

Adios!—y echó á volar; y ya al perderse
En el inmenso espacio de zafiro
—¿Adonde vas, — la lágrima repite—
Adonde?

—Al Paraiso.

Entretanto la lágrima del ojo
Á tierra hubo caído,
Envidiando, ya fría y casi yerta,
La dicha del suspiro.
—Ay, yo también salí callado y triste
De un pecho conmovido
Por el dolor y el hambre de los pobres
Sin amparo ni abrigo;
He salido de un alma que sufría,
La caridad me hizo.
Y he de morir en el inmundo polvo?
Desconozco el camino
Para llegar á donde van, como ése,
Felices los suspiros.

En tanto vino el frío de la aurora,
Y leve niebla coronando el río

Se fué elevando como polvo de oro
 Y se perdió en el cóncavo infinito....
 Allí subió la lágrima, siguiendo
 La huella del suspiro,
 Hasta llegar, como él, hasta las plantas
 De Dios en el eterno paraiso.



LAS GOLONDRINAS.

Cuando veas las pardas golondrinas
 Alegres y dispuestas á emigrar,
 No pienses que, como ellas, fugitivo
 Mi ardiente amor será.

Cuando modulen sus alegres trinos,
 Goza de su cadencia celestial;
 Pero no pienses que mi amor es eco
 De esa ave que se vá.

Medita en que si cruzan revolando,
 Es el amor origen de su afán,
 Y si cantan y el eco al fin se pierde,
 Muy pronto volverán.

Aves y cantos morirán mañana,
 Flores, nubes y estrellas pasarán;
 Mas la pasión que tu beldad me inspira
 No ha de morir jamás.





TRISTE.

❖ No tiene encanto para mí la vida,
Ni la naturaleza me sonríe;
Y hasta la luz del sol no sé que tiene
Si tú estás triste.

Me parece que el cielo con la tierra
Forma una tumba donde mi alma vive,
Y que son sus antorchas funerarias
Tus ojos tristes.

Me figuro que la hora postrimera
En que del mundo vaya á despedirme
Deberá ser alguna de esas horas
En que estás triste.



TE ACUERDAS....?

❖ Te acuerdas...? Asomada á tu ventana
Que daba hacia el jardín....
Aquella noche.... ¡Cual pasó! ¡tan breve...!
—Ay en mi vida me sentí más grande
Y en mi vida mujer ó sombra leve
Me ha conmovido así.

La blanca luna en tus pupilas negras
Brillaba: para mí
Tenía tu mirada de los cielos
Toda la luz; y me bañaba el alma
Aniquilando penas y desvelos...
¡Era yo tan feliz!

Tus blancas ropas—blancas cual la nieve—
A tu cuerpo gentil
Como espuma en el mar á la onda rauda
Ceñían, cayendo cual cascada luego

A flotar en la alfombra en ancha cauda
Como la de una hurí.

Te acuerdas..? Con tu mano entre las mías...
Tu mano de jazmín,
Mano de niño, tersa, perfumada,
Como tú cariñosa y hechicera.
Y como tú expresiva y delicada,
Formada para mí.

La brisa acariciaba tus cabellos
Para enseñarme á mí,
Y la luna ordenó á las madre selvas
En la boca besarte con su sombra....
Y reinaba el silencio de las selvas
Para reinar por tí.

¿Recuerdas la primera golondrina
Que miramos salir?
Cantaba nuestro amor... Mas no la oyeron.
Si alguna vez anida en tu ventana
Dila que sueños, que ilusiones fueron
Lo que... indiscreta! imaginaba oír.



LA HOJA DE LAUREL.

AL leerte unos versos, de tus ojos
Vi una brillante lágrima brotar.
Hay de común al alma una esperanza,
Hay un Dios, y una fé y una verdad.

La lágrima que brota á mis acentos
De alguna flor del alma es dulce miel;
Cuando la arranco, avara el alma mía
La guarda como una hoja de laurel.



—————

LAS PENAS SECRETAS.

—————

DE noche en las horas tranquilas del sueño
Las víctimas tímidas lloran;
Las pobres ocultas en sombras, beañeo
No apuran y tristes imploran
Del cielo piedad.

Velando ellas solas, un himno
Tristísimo y lúgubre elevan,
No lo oyen los hombres; que místico y santo
Los ángeles raudo lo llevan
Á la eternidad.



—————

LA VIDA Y LA MUERTE.

—————

QUISO Dios y bajando conmovida
El alma á disfrutar humana suerte,
Vino á abrazar á la materia inerte
En la remota inmensidad perdida.

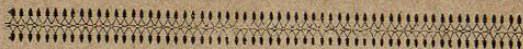
De ese abrazo de amor nació la vida.
De otro abrazo de amor nace la muerte.





FLORES Y ESPINAS.

HE recojido abrojos á millares;
lo saben los ingratos.
Pero una que otra flor llevo en mi seno
De algunos que me amaron.
Cuando parta de aquí, liviano el peso
Será de lo que cargo.
Recojerán entonces tanta espina,
Tras de mí, los ingratos.



CALLA!.....

NO digas que hemos visto á las palomas
Besarse enamoradas....
Si te preguntan si las viste.... mira,
No se lo digas ¡calla!
No digas si la linfa de la fuente
Estaba turbia ó clara....
Nunca hables de la sombra de aquel olmo...
Ni digas que en sus ramas
Parecía gemir la dulce brisa
Con notas acuitadas....
No confieses que has visto ni una rosa
Marchita ó deshojada....
Si te preguntan de todo esto.... acuérdate,
No se lo digas... ¡calla!...





TU MIRADA.

VOY vagando perdido en el espacio,
Sin rumbo, indiferente á cuanto veo;
Como esas aves que en la mar errantes
Surcan el viento.

Enmudezco en las horas de tu ausencia
Como en la paz del triste cementerio;
Como la rota, abandonada lira
Del bardo muerto.

Pero apenas me fijas tu mirada,
Donde la vida y la ventura encuentro,
Soy un rayo de amor que rauda cruza
Al través de tus ojos hasta el cielo.




SU INDECISIÓN.

SONETO.

Es inútil que luche el juicio frío
Para buscar el fuego que no existe,
Un volcán pudo ser lo que sentiste
Pero es tu indecisión hielo sombrío.
Si amor no ha encadenado tu albedrío,
El meditar es un recurso triste;
Y el que á decir que ama se resiste
Es porque en vez de amor siente un vacío.
Nunca el compás del geólogo en la aljaba
Se encontró de Cupido el rapazuelo,
Ni Minerva las flechas preparaba
Que el juguetón amor trajo del cielo;
Que donde el mucho meditar acaba
Allí el amor se muestra sin recelo.





EL MUNDO Y EL ESPACIO.

LA noche envuelve con pavor que aterra
Al pobre mundo, que de horror se asombra,
Y en piélago de luz vaga la tierra
Envuelta solo con su propia sombra.
Así yo: los pesares y la suerte
Envuelven mi razón en negro abismo;
Para el éter y el sér, no hay sombra ó muerte,
Mi dolor es la sombra de mí mismo.



LA CARIDAD.

HUMILLAR con la dádiva al que pide,
Dar con álarde ó con desdén al pobre,
Tan solo es vanidad.
Dar por que sepan que se dá y contarlo,
Publicar la miseria y los favores
Es soberbia no más.
Pero dar con sigilo y ocultarse,
Sorprender al que sufre y conmoverse
Su pena al consolar,
Hacer el bien como deber, sin cálculo,
Sintiendo amor por el que sufre y llora,
Esa es la caridad.





LAZOS DE AMOR.

YO creo que se ama en la otra vida
Lo que amamos aquí.
Comprendo que allá hay almas que me
[esperan
Mientras puedo morir.
Atravieso sufriendo y esperando
Esta vida infeliz
Porque los lazos que rompió la muerte
Se volverán á unir.
¡Ah, si el morirme fuera, oh madre mía!
No verte allá jamás... ¡que horrible trance
Fuera entonces morir!



LA GOTA DE MIEL.

GOTA de miel depositó el destino
En el sagrario de tu amor divino.
Yo muero por beberla.
Sediento el labio trémulo la ansía.
Toma el alma, el amor, la vida mía,
Todo, por esa perla.
Céfiro esperas que con beso puro
De la flor de tu alma el inseguro
Broche desate leve.
Ya ese céfiro viene en lontananza,
Lo siento en mi deseo, en mi esperanza,
Dentro de mí se mueve.





EL CIELO.

A.....

==

¡QUÉ magia tienes en tu mirada,
Qué luz del cielo te iluminó!
Qué angel su aureola te dió encantada
Qué astro su eterno, vivo fulgor!

Quando me miras, niña hechicera,
Quando tus ojos fijas en mí,
Siento la lumbre que reverbera
En tus pupilas, dentro de mí.

Siento el influjo celeste y blando,
De un bien que nunca mi alma probó,

Siento que un angel me trae volando
De un mundo ignoto cáliz de amor.

Siento esa vaga, pura y divina,
Fruición del alma que piensa en Dios;
Siento un impulso que me encamina
Á tributarte mi adoración.

Quando estás lejos, no sé qué calma,
Qué triste sombra cae sobre mí.
Quando me miras, niña del alma,
El cielo se abre detrás de tí.

